

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas.

(Jerónimo Jiménez.)



—Ahora ya dicen los críticos
que estoy en primera fila,
¡debiendo decir que ahora
es cuando ellos lo averiguan!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Carta que escribe D. Ramón de la Cruz á sus discípulos predilectos Ricardo de la Vega y Javier de Burgos, por Tomás Luceño.—A un curial periodista, por Narciso Alonso Cortés.—Zuñigadas, por Juan Pérez Zúñiga.—Palique, por *Clarín*.—La ley eterna, por Sinesio Delgado.—Intimidades, por E. Navarro Gonzalvo.—Fruslerías, por Alberto Casañal Shakerly.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.

GRABADOS: Instantáneas: Jerónimo Jiménez.—La verdad en el arte.—¿Qué buscan ustedes en un periódico? (doce viñetas), por Cilla.—Homenajes á la castellana, por M. Alonso.—España cómica: Huelva, por Cilla.



DE TODO UN POCO

La semana no ha podido empezar mejor.

Para obsequiar á Javier Burgos y al maestro Jiménez, autores aplaudidos del hermoso sainete *Las mujeres*, se celebró el lunes un almuerzo en la Bombilla, al que asistieron los amigos y admiradores de ambos felices mortales.

Se bebió riquísima manzanilla de Sanlúcar, se saborearon los deliciosos mariscos de Cádiz y se dijo una vez más que las mujeres (excepción hecha de una que otra poetisa), son la obra perfecta del Hacedor Supremo, y el sainete *Las mujeres*, la producción mejor pensada de Javier Burgos.

Para que el acto resultase todo lo ameno posible, la banda del regimiento de Zaragoza ejecutó varios números de las zarzuelas originales del maestro Jiménez.

Las actrices de Apolo no asistieron al almuerzo, á pesar de haberlo anunciado la prensa, y ésta ha sido la única nota triste de la tarde.

Ha faltado la belleza femenina.

¡Cuánto hubiera dado yo por haber comido frente á las preciosas triples del teatro de Apolo!

Actores sí había: los Mesejo, Rodríguez, Carreras, Riquelme, Soler... No es que sean feos, pero ¡al lado de Luisa Campos, de Joaquina Pino, de la Bru, de la Salvador!... ¡Buena diferencia!

Es lo bueno que tenemos los ciudadanos de fin de siglo.

Cuando estamos aburridos, inventamos una religión, como han hecho los apóstoles de la calle del Bonetillo.

Para algunas personas esto de la religión es un entretenimiento como otro cualquiera, y cambian de dogma como de camisa.

Hay hombre que hoy es protestante y mañana cismático griego y al otro mahometano y después chino, y así sucesivamente.

Recuerdo á este propósito lo que me decía una señora de imaginación calenturienta:

—Lo que debe usted hacer es ingresar en una religión nueva que ha inventado un chico de Soria, visita de casa.

—¿Qué religión es ésa?

—Una especie de protestantismo con abluciones de aceite de almendras dulces. Lo primero que se hace con los nuevos creyentes es darles unas friegas, á fin de unguirlos con el óleo sagrado.

El de Soria se ha hecho pontífice á sí propio y perdona los pecados á los amigos; pero que no le vayan á hablar de ninguno que no reúna esta circunstancia, porque dice inmediatamente:

—¿No es amigo mío? Pues que no espere misericordia; lo más que puedo hacer es echarle una bendición de tercera clase.

—¿Y cuánto cuesta?

—Medio duro, por ser para él.

Este papa soriano celebra los oficios divinos en el comedor de una casa de huéspedes, adonde acuden varios devotos.

Ahora anda en busca de un sacerdote barato, para que le ayude en su sagrada misión; pero el que menos, exige un salario de tres pesetas y mantenido, por todo lo cual está resuelto á sustituir al sacerdote con una sacerdotisa económica que estuvo haciendo de sonámbula año y medio y ahora cose para fuera y echa las cartas.

En fin, las religiones nuevas van haciendo su camino, y aunque el gobernador se oponga, prosperarán siempre.

Los apóstoles de Lavapiés continúan dedicándose á sus tareas y curando toda suerte de dolencias por medio del agua de Lozoya.

Al ser llamados á presencia del señor conde de Peña Ramiro, díjole un apóstol:

—V. S. hará lo que guste contra mí, pero *coste* que cuento con el auxilio directo de la Providencia y que me carteo con el Hacedor de todo lo creado.

Á lo cual dicen que replicó la autoridad:

—Á mí no me venga usted con hacedores ni armas al hombro. Para mí no hay más hacedor que D. Antonio.

..

Ahora se dice que pronto comenzarán las obras de un nuevo templo con nave central, palcos plateas y salón de baile. Entre oración y oración se bailará cualquier cosilla breve y los domingos habrá ambigú y juegos de prendas.

La cuestión es armonizar el espíritu religioso con la *juerga* profana, á fin de ir ganando el cielo con oraciones y polcas mazurcas.

Sucede á lo mejor que una esposa dice á su esposo:

—Oye, Pepe, me han hablado de una religión muy buena que «ha salido» estos días. Dicen que además es muy consoladora: por cuatro pesetas perdona los pecados veniales y los mortales por diez, uno con otro.

—Bueno, pues si tú quieres entraremos en esa religión.

—Es que no quiero que suceda lo que la otra vez, cuando nos hicimos evangélicos cismáticos, y á los ocho días ya estabas aburrido y le quisiste pegar al pastor.

—De aquello no tuve yo la culpa, sino la pastora, que llevaba al templo á todos los chiquillos y se ponían á llorar y á comer castañas pilongas, con lo que nos quitaban la devoción á los fieles. Yo protesté y entonces el pastor quiso darme en la cabeza con el *Nuevo testamento reformado*.

—Pues esta religión de ahora te va á gustar, porque cada uno puede hacer lo que le venga en ganas, y después te arrepientes y se acabó todo. Además, hay personas muy decentes metidas en eso: Sánchez, el prestamista; la de López, que estuvo de contralto en Montevideo; Martínez, el que fué de la policía secreta, y otras muchas personas importantes.

—Nada, nada; nos haremos de éstos. La cuestión es tener creencias, sean las que sean.

Con esta teoría por norma de conducta, hay algunas gentes que entran en todas las religiones y se están allí hasta que se aburren.

—¿Qué es usted ahora?—pregunté el otro día á un sujeto aficionado á cambiar de culto.

—Yo, por ahora, soy protestante; pero voy á dejarlo un día de éstos.

—¿No tiene usted creencias?

—Sí, señor; un hombre sin creencias no es hombre; pero me gusta renovarlas todos los años.

Luis Taboada.

★

Carta

que escribe D. Ramón de la Cruz á sus discípulos predilectos Ricardo de la Vega y Javier de Burgos.

Quinto Cielo á 28 de Mayo de 1896.

Por periódicos y cartas ha llegado á mi noticia que una brillante función á mi memoria dedican. Y yo, que siempre he tenido una educación muy fina,

aunque pasé entre chisperos mucha parte de mi vida (y no digo entre *chisperas* por si alguien se escandaliza), quiero cumplir el deber de dar gracias expresivas

á todos los que iniciaron la fiesta que hoy se realiza. Y es claro, ¿qué otra estafeta para este caso más digna que vosotros, que al fin sois representación vivísima y herederos de mi gloria, á quienes España admira y con sigilar cariño aplaude, festeja y mima? Y con razón, ¡ya lo creo! porque tenéis tal maestría, ingenio tan peregrino, tanta cultura y tan fina, que donde ponéis la pluma brota un tesoro en seguida de tipos llenos de gracia, de frases oportunísimas, de escenas perfectamente desarrolladas y escritas que ¿á qué negarlo? yo mismo de vosotros tengo envidia. Aquí en el cielo pasamos los ratos muertos de risa hablando de *La canción de la Lola* — que es divina, — de *El baile de Luis Alonso*, obra que yo firmaría, de *Pepa la frescachona*, *Los valientes*, *Las visitas* y otros que produjo vuestra espléndida fantasía. Sin olvidar — fuera injusto — la célebre y consabida *Verbena de la Paloma* ó *el boticario* y las... iba á decir chulapas, pero San Pedro á mí se aproxima y me advierte que en la gloria ésa es palabra prohibida; lo cual no es óbice á que por la noche y á hurtadillas deje abandonada y sola del cielo la portería, y vaya á ver *Las mujeres*, de Burgos, que le fascinan... ¡de buena fe por supuesto y desde el punto de vista literario, que otra cosa fuera incapaz de sentirla! Pero ¿qué es eso, escucháis con indiferencia altiva mis elogios, como dando á entender que hago justicia? Acercas á mí un poco y escuchad dos palabritas. ¿Quién fué el primer sainetero de España y todas sus Indias

sino yo? ¿Quién hizo la *Comedia de Maravillas*, *Las castañeras picadas*, *El manolo* y la magnífica *Casa de Tócame Roque* que, aunque esté mal que lo diga, siempre que se representa al público regocija? Yo también escuché aplausos y mil frases expresivas, y eso que al principio todos cebaron en mí su crítica y me llamaron indigno de Melpómene y Talía, autor de baja ralea, coplero de Maravillas, amigo de la gentuza del Rastro y sus cercanías, y acreedor á ver por dentro los presidios de Melilla. Gracias á la inspiración que en mi cerebro sentía, gracias á mi voluntad enérgica y decisiva, conseguí que se fijaran en las obras que escribía y vieran tan sólo en ellas una copia fidelísima de las costumbres del pueblo: sus amores, sus rencillas, sus ocurrencias felices que encierran filosofía, porque de ellas se desprende útil y sana doctrina. Entonces, cual hoy vosotros, triunfé yo en toda la línea, y ni corchetes, ni alcaldes, ni el Consejo de Castilla bastaban para impedir de la multitud bravía el rudo empuje, afanosa de asaltar las galerías siempre que un sainete mío los carteles ofrecían: Á los lauros que alcancé vosotros dais nueva vida, y por vosotros mi alma sienta ciega idolatría. Un favor quiero pedirlos en gracia de despedida, que cuando salgáis á escena porque el público lo exija, en pago de los primores de vuestra vena riquísima, me consagréis un recuerdo de cariño y simpatía, ¡que, al fin y al cabo, yo he sido quien os trajo las gallinas!

Por la copia,
Tomás Luceño.

A un curial periodista.

Sin duda te cansó la carga inmensa de manejar legajo tras legajo, y dejando tan improbo trabajo, decidido te lanzas á la prensa.

Afirman que no sirves. ¡Grave ofensa! ¡Tú harás articulillos á destajo! ¡Con algo de osadía y desparpajo resulta un escritor quien no se piensa!

Según sale más de uno que despunta, sigue camino igual, que yo confío en que un talento te creará la gente.

Quiero tan sólo hacerte una pregunta: ¿Qué eres en realidad, amigo mío, escritor, escribano ó escribiente?

Narciso Alonso Cortés.

Zuñigadas.

I
«¡De Cuenca vine á la corte y hoy sufro al ver que se encuentra mi dulce prenda encerrada

donde yo no puedo verla!»
Esto dice á todas horas Jenaro, y se cree cualquiera que hace alusión á su dulce

futura, que vive presa. Pero ¿sabéis á qué llama Jenaro su dulce prenda? ¡A un traje de lana dulce que tiene empeñado en Cuenca!

II

Queriendo un ministro ayer á García colocar, le dijo:—Vamos á ver, ¿te cuadraría obtener un destino en Ultramar? Y le respondió García (que es ducho en geometría): —¡Cómo habría de cuadrarme? No, señor; lo que eso haría sería redondearme.

III

Don Juan, que está loco, le gana los juegos al célebre carambolista don Pedro, y hoy le ha dado el triunfo la serie que ha hecho de cien carambolas en nada de tiempo. Y ha poco exclamaba con ira el maestro: —¡Hacer yo setenta y él cien? ¡Dios eterno! ¿Y eso hace un demente? ¡Si llega á estar cuerdo! Sus cien carambolas me crisan los nervios. ¡Yo tengo la culpa! ¡Yo solo la tengo, pues harto sabía que un loco hace ciento!

IV

Al picador Salazar se agarró una pulga cruel,

y ya iba á hacer presa en él; mas se detuvo al pensar que es tener mucho cinismo el picar á un picador, porque hacerlo es, en rigor, faltar al compañerismo.

V

Así un borracho perdido charlaba con su doctor, encontrándose tendido sobre el lecho del dolor: —¿Podrá salvarme la ciencia? —Yo voy á intentarlo todo. Lo malo es que á consecuencia de tanto empinar el codo, tienes ya en putrefacción el hígado, los pulmomes, el cerebro, el corazón y uno de los dos riñones, y más de un miembro entumido y el estómago estragado y el espinazo torcido y el vientre desencolado. Sólo si ya no bebieras podrías dejar el lecho, aunque de todas maneras te encuentras casi deshecho. —Pues no cejo en mi manía. —Pues buscas tu perdición. —¡No importa! ¡Cal! ¡Todavía me queda sano un riñón!

VI

Á Piedad por Navidad pidió una perra Luz Guerra, y hoy que ha podido Piedad ha dado á Luz una perra con toda felicidad.

Juan Pérez Zuñiga.

LA VERDAD EN EL ARTE



—Seis años hace que salgo á pintar del natural un jabalí perseguido por la jauría, y ¡nada! no se presenta el modelo ni por un ojo de la cara. ¿A que resulta ahora que no hay jabalíes en el camino de Carabanchel Bajo?

¿Qué buscan ustedes en un periódico?



Los anuncios, para ver dónde se necesita un escribiente.



El extracto de las sesiones de Cortes, para ver si he hablado yo por casualidad.



Las charadas, logogrifos, saltos de caballo, jergológicos y demás ejercicios de amena literatura.



Las revistas de toros, porque me hace siempre gracia aquello de «la gachi que estaba a mi vera...»



La sección de cultos, no por los cultos, sino por los cleros.



Los partes de la guerra, con objeto de probar á la tertulia del café que mi plan es el único práctico.



El folletín, para averiguar dónde oculta la condesa á Rodolfo cuando se acerca su gran padre.



Los ecos del ciclismo, única materia interesante para la salud pública.



Los dibujos bonitos, para recortarlos y adornar los vasos.



Noticias del movimiento del personal de Fomento.



La cotización de Bolsa y los telegramas de Creta, un país de que hasta ahora no tenía la menor noticia.



El papel para envolver las especias.



HOMENAJES Á LA CASTELLANA, por M. Alonzo.

PALIQUE

Me dicen algunos: pero ¿por qué los paliques de ahora tienen casi siempre por asunto señalar y censurar adesios, gazapos de próceres ilustres, insignes académicos, literatos eximios, políticos eminentes, periódicos sesudos (como es sesuda *La Epoca*, no como es sesudo Cavia), damas cervantinas, críticos esclarecidos, y chicos acreditados y con fiador? Comprendemos que la sátira sea el género que más se cultive en los paliques; comprendemos que es sana labor atacar á los necios que quieren pasar por sabios, porque disponen de influencia y compran la adulación; nos explicamos que, como triaca de esa prensa festiva anodina que hoy prepondera, y que no critica nada, que todo lo retrata, regularmente á lápiz ó con instantánea, mal con la pluma, se extreme la campaña de la policía literaria, y en cierto modo moral; la sátira documentada, no personal por molestar al pecador, sino para demostrar la realidad del mal, para que se huya de los malos ejemplos.

Pero si todo eso se comprende y explica, ¿por qué detenerse uno y otro día en los disparates al pormenor?...

Interrumpo al supuesto preopinante, como hacen cuando quieren los presidentes de sesiones, para decir lo que sigue:

El palique de gazapos prueba más para muchos que la crítica de ideas generales, á las que pocos llegan, con ser generales; los hechos, los *petits faits* de Taine, hablan á la razón de todos.

Que Pidal, digan lo que quieran los chicos de la prensa, á quienes él aduló, *et pour cause*, no es un sabio, ni medio; ni sabe escribir veinte renglones sin disparatar (privilegio que, por el afán de distinguirse, tienen él y Cánovas... y otros próceres; que Pidal cuando muchacho no empezó mal, pero después dejó los libros para sacarle jugo á lo poco que le restaba

en la cabeza de la *Suma*, esto es verdad y puede probarse, en mucho papel, á los que son, y son pocos, capaces de leer cosas largas, de seguir ratiocinios complejos y de evacuar citas y meditar doctrinas. Pero dice usted: Pidal, en un discurso reciente, llama tres y más veces Compte (discurso sin erratas, en general) á Comte; y sin embargo, le juzga, le analiza; le maltrata, le calumnia y quiere dar á entender que le es familiar su lectura. ¿Verdad que el que escribe Compte es que no está familiarizado con el autor ni con las obras que de él tratan. Y todos responden: claro.

También podía llegarse al mismo resultado examinando á Comte y lo que Pidal dice del filósofo; pero esto lo leerían pocos, lo entenderían menos... y no lo publicarían los periódicos (que, si las cosas siguen así, pronto se negarán á publicar, breve ni largo, nada contra Pidal).

Este ejemplo, que escojo entre millares, encierra en pocas palabras toda la filosofía de los paliques de gazapos.

Ahí tienen ustedes á Noherlesoom, Palencia, 6, *ci devan*, y ahora *Liberal*, 13 (*sus*): pues, si para las personas de mediana cultura sus pretensiones de arúspice (bien sabe él lo que se *vuela* y adónde va) son evidentemente una comedia, no así por el vulgo, que ni lee ni entendería los argumentos técnicos, largos, complicados. En cambio, si algún curioso, en tiempo, se hubiera tomado el trabajo de apuntar los gazapos del señor Hermoso, las veces que se equivocó, ¡qué jarro de agua para los que le admiran sólo porque creen en el hecho—que se les *sugestiona*—de que casi siempre ó siempre acierta!

Demostrar nuestra decadencia, la farsa general, la ignorancia de los que usurpan reputación literaria ó científica, la falta de instrucción de la *chiquillería* que adula á los grandes... que tienen algo que repartir, y les llama escritores insignes cuando están diciendo insignes desatinos; demostrar todo esto con ejemplos breves, con hechos innegables, no es perder el tiempo, es aplicar, por el palique del gazapo, la triaca más eficaz contra el veneno que ha invadido las entrañas de este pobre país, que tanto ha malgastado los años del

siglo XIX, y que al llegar al XX debía decir: 1800... para procurar después la enmienda, y no engañar al mundo con una fecha.

Y ahora, y sin perjuicio, es claro, de tratar en los futuros paliques asuntos generales, muchas veces, cosas muy diferentes de los gazapos, insisto en el tema. Conque, manos á la obra:

Se entusiasma *La Época* con un discurso de Sánchez Moguel acerca de Herculano, y nos aconseja admirar la elocuencia y precisión de un pasaje en que dice el *catedrático de literatura*: «cantor *al par* de la religión, la libertad y la patria».

¿Tres cosas *al par*?

Digo que *nones*.

«Iban los tres á la par»

dijo un zarzuelero hace años, y se hizo célebre.

Moguel no puede hacerse célebre, porque ya lo es.

A *pares* tiene él los *pares*, que le resultan *nones*.

Pero él no tiene par, porque otro Moguel está por nacer.

Porque lo de *Zeda* no es más que un par...ecido.

También dice Moguel de Herculano (¡Qué diría Herculano de Moguel!) que «era implacable con los poderosos».

¡Hombre, sería con los malos poderosos! Ser implacable con el poderoso que cumple con su deber no tiene chiste.

Y no creo que Herculano hiciera eso.

Aunque conocer no le conocí.

Ni Moguel tampoco.

Y dice D.^a Emilia, hablando de Novelli:

Debe á la naturaleza una cara *blanda*...

¡Pues vaya un regalo!

Lo que hay que tener en este mundo de Mogueles y desengaños, es cara dura.

Además, una cara blanda, como las manos de los barberos, debe de dar asco. Sin contar con que doña Emilia no se la tocó, para saber si la cara de Novelli es blanda. Para ser flexibles los músculos, no necesitan estar blandos.

«*Blanda, dúctil*»

¿Cómo dúctil? Dúctil es lo que se deja reducir á hilos más ó menos delgados.

Pero, señora, ¡siempre hemos de andar tropezando con los términos técnicos y tomándolos de mala manera!

Una cara dúctil sería buena para uno que tuviera que llevar muchos bofetones. Acabaría por no tener donde recibirlos.

«Dúctil, movable...» ¡Cara movable! Claro. ¡Pues bueno estaría Novelli si no pudiera mover la cara! ¡O cree esa ilustre dama que los cómicos que no llegan á Novelli padecen tortícolis ó parálisis, etc., etc.?

«Con el modo de agarrar el asa de una taza de te, Novelli sabe decir infinidad de cosas.»

¿Pero relativas al te todas, supongo?

Más dice Cánovas con el modo de agarrar la sartén por el mango. Pero desafío yo á Novelli á que diga con los dedos los disparates que se le ocurren á Pidal en sus célebres discursos de inauguración del curso en la Academia de Jurisprudencia (donde insulta á Comte con p, así: Compte, Compte, varias veces), y en el no menos célebre de la Asociación de la Prensa, donde compara á los héroes de Cuba... con los toros.

Ni de cocina sabe ya D.^a Emilia. ¿Pues no dice que un gran cocinero da á todos los manjares el mismo sabor?

¡Vaya una gracia!

Si es esa la moda culinaria que acaba de traducir la Pardo del ruso, pasado por Francia, reniego de esa salsa *á la de Vo gilé*, y despido al gran cocinero igualitario.

Siempre se dijo, señora, que en la variedad está el *gusto*.

Ya vuelve el de *per gurgite vasto* á hablar en latín.

Y al primer tapón, zurrapas.

Toma «reprohabet» por pretérito. Y es futuro.

Aforismo sencillo (como diría Cárdenas) del mismo Nebrija de *La Época*:

«El agua, una vez derramada, no se puede recoger.»

Hombre, según donde caiga, y según los adelantos de la industria de recoger agua.

Todo se recoge.

Clarín

LA LEY ETERNA

Él era un estudiante, ella modista;
y saltaba á la vista
que aquella su primera escapatoria,
solos y unidos, les sabía á gloria.
Venían con las manos enlazadas,
entrambos ruborosos, encendidos,
y avanzaban despacio, embebecidos

en el suave fulgor de sus miradas.

Al llegar junto á mí, que los veía

con esa simpatía

que inspiran siempre á quien conoce el caso

los jóvenes que dan el primer paso,

la modista, más roja que la grana,

soltó de mala gana

la mano del galán, y el estudiante

me miró, saludó, pasó adelante

y se acercó á la chica murmurando:

—¡Vaya una envidia que le estamos dando!

¿Envidia? Pudo ser, que la modista
no era mala conquista;

pero al verlos perderse en el camino

huyendo de la gente,

sonreí tristemente

pensando en los vaivenes del destino.

Aquel amor naciente, puro y tierno

¿cuándo y de que manera acabaría?

Porque es sabido que el amor eterno

concluye de repente cualquier día.

Y una de dos, ó la modista hermosa

lloraría el desprecio de su amante,

ó se daría al diablo el estudiante

por creerla coqueta y mentirosa,

y sin dejar los dos de ser muy buenos,

más se reiría el que quisiera menos.

¿Envidia? ¡No sería un desatino!

Pero si ellos su fin adivinaran,

acaso me envidiaran

por encontrarme solo en el camino,

tranquilo y contemplando indiferente

los resplandores de su amor naciente.

Sinesio Delgado.

Intimidades.

(CUENTECILLOS VIEJOS)

«Juan, no pudiendo sufrir

con resignada paciencia

los pesares de tu ausencia,

me vine al pueblo á vivir.

Aquí, al menos, tengo arrimo

de personas allegadas,

y en las eternas veladas

puede acompañarme el primo.

Dios protege nuestra unión,

y á pesar de tu esquivéz,

ya tienes, por cuarta vez,

un fruto de bendición.

Un muchachote muy rico

que hermosa salud disfruta.

Esta vez no ha sido fruta.

Digo fruto, porque es chico.

Todos adoran aquí

á la pobre criatura.

Mi primo es tonto; asegura

que no se parece á ti.

Escribeme con premura

si no ocurren cosas graves.

Yo, como siempre, ya sabes

que paro en casa del cura.»

Tras una puerta entornada,

la pudorosa Isabel

sorprendió á su esposo infiel

abrazando á la criada.

Lanzó la señora un grito

exclamando, «¡miserables!»

mientras que los dos culpables,

cogidos en el garlito,

ella, turbada y confusa,

bajó al suelo la mirada,

y él, con voz entrecortada,

formular quiso una excusa.

La esposa añadió: —Gandul,

no hagas que mi rabia estalle,

y usté, fregona, á la calle;

la cartilla y el baúl.

—Acabe aquí la rencilla

y á ver si encontramos modo...

—Basta; se lo lleva todo;

sobre todo, la cartilla.

—Señora...

—¡Largo de aquí!

—¡Mujer, por Dios!...

—¡Que no cedo!

—Si trabajo más que puedo,

¿por qué despedirme así?...

—¡Y á preguntarme el porqué

aún osada se propasa?...

¡Lo que hace usted en mi casa

lo hago yo mejor que usté!

E. Navarro Gonzalvo.

Frustrerías.

Bueno es que haya quien quiera á las mujeres

por divertirse sólo,

pues si todos amásemos de veras,

habría que aumentar los manicomios.

—

Cuando se ama á una mujer,

es muy fácil conocer

si sabe ó no sabe amar.

Basta para ello probar

si se la puede vencer.

—

Antes que una mujer le diga á un hombre

«te quiero» puede ese hombre amar de veras,

porque el amor sencillo, casto y puro

se extingue al empezar á conocerlas.

Alberto Casañal Shakery

Porque si la columna sube algo, aunque sea unas centésimas de milímetro, es que sube, y no que tiende á subir.

A no ser que haya ojos perspicaces que descubran los propósitos del mercurio y averigüen cuándo le van entrando intenciones de dilatarse.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

El tintero chino.—Los versos no están mal medidos, pero las ideas de las humoradas son asaz vulgares.

Sr. D. A. V. S.—Creo, como usted dice, que es usted lector constante del MADRID CÓMICO: pero permítame usted que sospeche que acostumbra á pasar por alto esta sección. ¿Que en qué fundo la sospecha? En que escribe usted unos cuantos piropos y los dedica al ángel de sus amores sin otra transcendencia. Y ése viene siendo mi *pío* hace muchos años.

Ki-ki-ri-ki.—Por mi mala fortuna,
tampoco puedo utilizar ninguna.

Sr. D. E. B.—Las *desesperaciones*, imitación de la que se atribuye á Espronceda, suelen resultar candorosas sin poder evitarlo.

El mar Mediterráneo—Como usted comprenderá, es imposible, en tan corto espacio, detallar los defectos; algunos de los cuales, por no ser demasiado salientes, exigirían explicación extensa. Sólo puedo decirle que el asunto es nimio y sin interés, y la forma carece de soltura.

Sr. D. J. O.—Un millón de gracias, compañero.

Costanilleja.—Mire usted, *pollo y arroyo*
son en Madrid consonantes,
pero en el resto del mundo
no hay clérigo que los case.

Pluma de pavo real.—¿No le parece á usted demasiado triste? Es decir, ¿no le parece á usted que ahí no hay el menor rasgo de humorismo, ni dulce ni amargo?

El sereno.—El lance es chistoso, pero no está bien contado, porque el romance es un poquito pedestre.

La Rien.—Las tres cositas son medianas...

El novio de Albertita.—Acaba usted la composición diciendo:

«...Y la razón es que la suerte
es conmigo tan impolítica
que me van á volver á suspender
en Retórica y Poética.»

¡Ah, sí! Téngalo usted por seguro, ó ya no hay justicia en la tierra.

El gran terco.—Medianilla de verdad es la forma. Sin ir más lejos, el último verso:

«por las letras darían ellas su vida»

es un endecasílabo que da la castaña á cualquiera, porque parece que tiene doce sílabas.

Un importuno.—La versificación puede decirse que es correcta. El único defecto grave está en el asunto, que es casi del siglo pasado.

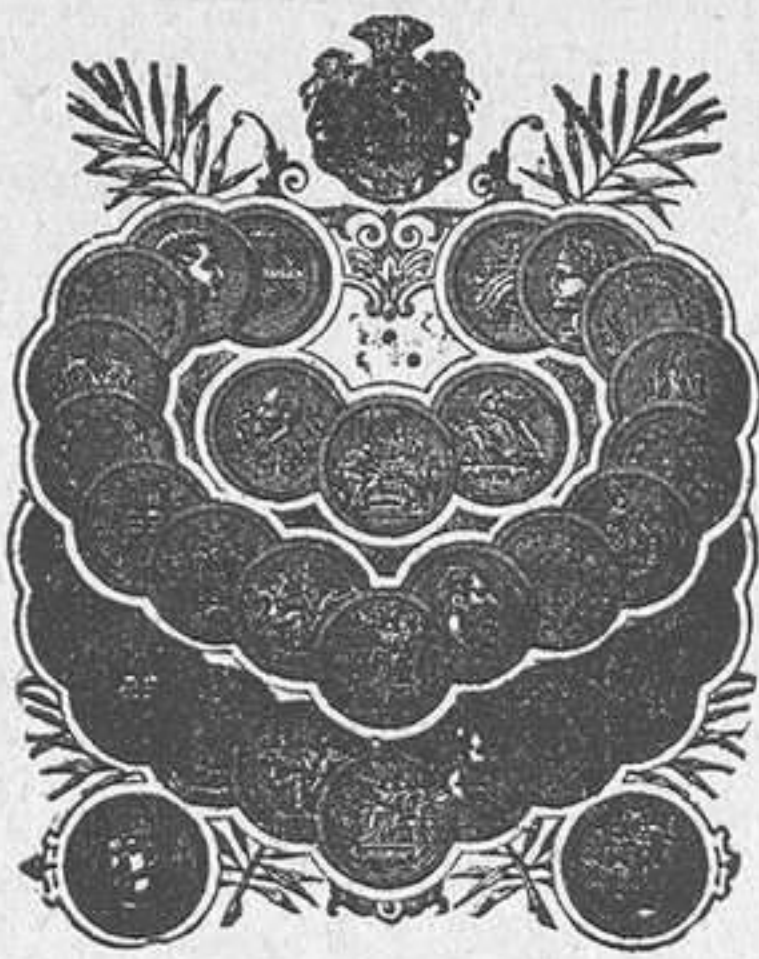
Locomotora.—Si no fuera tan *personal*, digámoslo así, eso tendría cierta gracia.

El Ecuador.—Cosa que no le pasaría á esa composición de ninguna manera; porque el chiste no está preparado con habilidad y se ve venir á cien leguas.

Merlín.—Si se ha de concretar el juicio á los versos, le diré que efectivamente están bien: no hay ripios, ni asonancias ni falta de sílabas. Pero el *quid* no consiste únicamente en eso, porque ya los hacemos así casi todos los mortales.

El rata sabia.—Digo á usted exactamente lo mismo que al señor de Merlín, citado unas cuantas líneas más arriba.

Jehudá-Leví.—¡Ah, picaruelo! ¿Conque aquellos versos eran de Heine? Pues me ha aplastado usted. Porque, efectivamente, siendo de Heine, y estando traducidos y formando parte de una colección impresa, yo no tenía más remedio que reputarlos como cosa rica y de mérito positivo. Lo que hay es que hubiera sentado un mal precedente, y ya no podría desecher *La divina comedia* traducida por Chesté y la *Biblia* versificada por Carulla... Pero, en fin, usted tiene la fortuna en la mano. Funda usted un periódico, publica en él las traducciones de Víctor Hugo, de Coppée, de Heine, de Goethe, de Petrarca y hasta de Marcial que le vayan cayendo en las manos, y se hace usted millonario en cuatro semanas.



COGNACS

PUROS DE VINO GARANTIZADOS

ELABORACIONES Y SOLERAS DESDE 1887

GRAN DESTILERIA VAPOR SISTEMA CHARENTAIS
9 Grandes Medallas de Oro; 87 Medallas y Diplomas.

BARCELÓ Y TORRES
(MÁLAGA)

PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA

Pídanse en todos los Ultramarinos, Cafés y Tiendas de España.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA—TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



MARCA

REGISTRADA

JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MALAGA—HAMBURG

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50 año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PENINSULAR, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Representante exclusivo en la República Argentina, D. Luis Cambray, calle Ribadavia, 512, Buenos Aires.

MADRID.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º